



La Santa Sede

JUAN PABLO II

AUDIENCIA GENERAL

Miércoles 1 de mayo de 1996

La nueva hija de Sión

*(Lectura:
Sofonías, capítulo 3, versículos 14-18)*

1. En el momento de la Anunciación María, "excelsa Hija de Sión" (*Lumen gentium*, 55), recibe el saludo del ángel como representante de la humanidad, llamada a dar su consentimiento a la encarnación del Hijo de Dios.

La primera palabra que el ángel le dirige es una invitación a la alegría: *chaire*, es decir, *alégrate*. El término griego fue traducido al latín con *Ave*, una sencilla expresión de saludo, que no parece corresponder plenamente a las intenciones del mensajero divino y al contexto en que tiene lugar el encuentro.

Ciertamente, *chaire* era también una fórmula de saludo, que solían usar a menudo los griegos, pero las circunstancias extraordinarias en que es pronunciada no pertenecen al clima de un encuentro habitual. En efecto, no conviene olvidar que el ángel es consciente de que trae un anuncio único en la historia de la humanidad; de ahí que un saludo sencillo y usual sería inadecuado. Por el contrario, parece más apropiado a esa circunstancia excepcional la referencia al significado originario de la expresión *chaire*, que es *alégrate*.

Como han notado constantemente sobre todo los Padres griegos citando varios oráculos proféticos, la invitación a la alegría conviene especialmente al anuncio de la venida del Mesías.

2. El pensamiento se dirige, ante todo, al profeta *Sofonías*. El texto de la Anunciación presenta un paralelismo notable con su oráculo: "¡Exulta, hija de Sión, da voces jubilosas, Israel; alégrate con todo el corazón, hija de Jerusalén!" (*So* 3, 14). Ese oráculo incluye una invitación a la alegría: "Alégrate con todo el corazón" (v. 14); una alusión a la presencia del Señor: "El rey de Israel, el Señor, está en medio de ti" (v. 15); la exhortación a no tener miedo: "No temas, Sión. No desmayen tus manos" (v. 16); y la promesa de la intervención salvífica de Dios: "En medio de ti está el Señor como poderoso salvador" (v. 17). Las semejanzas son tan numerosas y exactas que llevan a reconocer en María a la nueva *hija de Sión*, que tiene pleno motivo para alegrarse porque Dios ha decidido realizar su plan de salvación.

Una invitación análoga a la alegría, aunque en un contexto diverso, viene de la profecía de *Joel*: "No temas, suelo; alégrate y regocíjate, porque el Señor hace grandezas (...). Sabréis que en medio de Israel estoy yo" (*Jl* 2, 21. 27).

3. También es significativo el oráculo de *Zacarías*, citado a propósito del ingreso de Jesús en Jerusalén (cf. *Mt* 21, 5; *Jn* 12, 15). En él el motivo de la alegría es la venida del rey mesiánico: "¡Alégrate sobremanera, hija de Sión; grita de júbilo, hija de Jerusalén! He aquí que viene a ti tu rey, justo y victorioso, humilde (...). Proclamará la paz a las naciones" (*Za* 9, 9-10).

Por último, de la numerosa posteridad, signo de bendición divina, el libro de *Isaías* hace brotar el anuncio de alegría para la nueva Sión: "Regocíjate, estéril que no das a luz; rompe en gritos de júbilo y alegría, la que no ha tenido los dolores, porque son más numerosos los hijos de la abandonada que los de la casada, dice el Señor" (*Is* 54, 1).

Los tres motivos de la invitación a la alegría -la presencia salvífica de Dios en medio de su pueblo, la venida del rey mesiánico y la fecundidad gratuita y superabundante- encuentran en María su plena realización y legitiman el rico significado que la tradición atribuye al saludo del ángel. Éste, invitándola a dar su asentimiento a la realización de la promesa mesiánica y anunciándole la altísima dignidad de Madre del Señor, no podía menos de exhortarla a la alegría. En efecto, como nos recuerda el Concilio: "Con ella, excelsa Hija de Sión, después de la larga espera de la promesa, se cumple el plazo y se inaugura el nuevo plan de salvación. Es el momento en que el Hijo de Dios tomó de María la naturaleza humana para librar al hombre del pecado por medio de los misterios vividos en su carne" (*Lumen gentium*, 55).

4. El relato de la Anunciación nos permite reconocer en María a la nueva *hija de Sión*, invitada por Dios a una gran alegría. Expresa su papel extraordinario de madre del Mesías; más aún, de madre del Hijo de Dios. La Virgen acoge el mensaje en nombre del pueblo de David, pero podemos decir que lo acoge en nombre de la humanidad entera porque el Antiguo Testamento extendía a todas las naciones el papel del Mesías davídico (cf. *Sal* 2, 8; 72, 8). En la intención de Dios, el anuncio dirigido a ella se orienta a la salvación universal.

Como confirmación de esa perspectiva universal del plan de Dios, podemos recordar algunos textos del Antiguo y del Nuevo Testamento que comparan la salvación a un gran banquete de todos los pueblos en el monte Sión (cf. *Is 25, 6 ss*) y que anuncian el banquete final del reino de Dios (cf. *Mt 22, 1-10*).

Como *hija de Sión*, María es la Virgen de la alianza que Dios establece con la humanidad entera. Está claro el papel representativo de María en ese acontecimiento. Y es significativo que sea una mujer quien desempeñe esa misión.

5. En efecto, como nueva *hija de Sión*, María es particularmente idónea para entrar en la alianza sponsal con Dios. Ella puede ofrecer al Señor, más y mejor que cualquier miembro del pueblo elegido, un verdadero corazón de Esposa.

Con María, la *hija de Sión* ya no es simplemente un sujeto colectivo, sino una persona que representa a la humanidad y, en el momento de la Anunciación, responde a la propuesta del amor divino con su amor sponsal. Ella acoge así, de modo muy particular, la alegría anunciada por los oráculos proféticos, una alegría que aquí, en el cumplimiento del plan divino, alcanza su cima.

Saludos

Queridos hermanos y hermanas, Saludo con afecto cordial a todos los peregrinos de lengua española. En particular a la delegación de la Asociación Boliviana de la Soberana Orden de Malta, a los fieles de las parroquias de Madrid y Arafo (Tenerife), así como a los alumnos de los colegios aquí presentes y a los peregrinos chilenos y argentinos. En este día de san José Obrero, os invito a invocarlo con confianza como protector del mundo del trabajo y modelo de toda actividad profesional y de la vida familiar. Con estos deseos os imparto la Bendición Apostólica.